



Santa Catalina, habiéndose llenado del espíritu del cristianismo y estando bien fundada en la fe, se retiró completamente del mundo para dedicarse de manera muy especial a la oración, a la que dedicaba mucho tiempo, para aplicar su mente y su corazón a la meditación de las santas verdades que había aprendido en los libros divinos, y para estudiar el modo de practicarlas, considerando a los pobres a los que servía a menudo como al mismo Jesucristo.

MF 192,2

De la Salle

Reflexión de Véronique Le Vagueresse – France

A lo largo de su vida, San Juan Bautista de la Salle dejó que su fe le condujera al más total abandono. Fue en la oración y la meditación donde sacó fuerzas para comprometerse en el cuidado de las escuelas. Su obra está inscrita en el tiempo y en la confianza «de modo que un compromiso le llevó a otro, sin haberlo previsto al principio» (Cuadernos Lasalianos 7,169).

Invita al educador cristiano a ver en cada alumno, especialmente en los más frágiles, la presencia de Cristo que actúa con benevolencia y paciencia. A ejemplo de santa Catalina, santificada por una intensa vida de oración y meditación que la llevó al servicio de los pobres, les anima a dejarse guiar por la palabra de Dios. El tiempo de pausa nos permite acoger y meditar la palabra de Dios, y releer nuestra misión a la luz del Evangelio. Es en el encuentro de corazón a corazón donde Dios nos habla a cada uno y nos invita a implicarnos en el mundo. La formación interior y espiritual es esencial para iluminar nuestras acciones y dar sentido a nuestro compromiso educativo.

El educador cristiano no es un simple transmisor de conocimientos. En un mundo en el que los jóvenes buscan un sentido, puede ser un guía que les ayude a reflexionar sobre los valores fundamentales y a desarrollar una vida interior. La Palabra de Dios, siempre actual, ilumina los desafíos educativos y sociales de hoy.